

LOS COMIENZOS DE LA EPIGRAFÍA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

GONZALO FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

En este trabajo voy a ocuparme de los iniciadores de la ciencia epigráfica en las Coronas de Aragón, Castilla y Portugal. Esos pioneros fueron Antonio Agustín en Aragón, Ambrosio de Morales y Rodrigo Caro en Castilla y, por último, Lucio Andrés de Resende en Portugal. Antes de analizar sus figuras mencionaré, sin embargo, los más antiguos europeos que recogieron inscripciones latinas y griegas.

La epigrafía latina nace con el magistrado y tribuno romano Niccolò Gabrino di Rienzo, más conocido por Cola di Rienzo (1313-1354), el romántico héroe de Edward Bulwer Lytton (1803-1873), Julius Mosen (1803-1867) y Richard Wagner (1813-1883)¹. Cola di Rienzo recopila las primeras inscripciones romanas del período republicano. En tales faenas se unieron intereses eruditos a otros más pragmáticos. Nuestro personaje luchaba contra los nobles de la Ciudad Eterna. De esta forma, el 20 de mayo de 1347 instaura en el Capitolio la «Sagrada República Romana», de la que ocupa el tribunado. Dota a su República de una constitución que intentaba restaurar «il buono stato», es decir la antigua República Romana, siendo en aquellos momentos cuando con numerosos visos de probabilidad Francesco Petrarca (1304-1374) dedica al tribuno su canción *Spirito gentil*. A Cola di Rienzo interesaban los epígrafes de la República Romana. Si en aquel entonces los plebeyos habían vencido a los patricios, en la Roma de su tiempo el pueblo derrotaría a los nobles, ya que el fundador de la nueva República identifica los primeros con la vieja plebe y los segundos con el antiguo patriciado.

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Área Historia Antigua, Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Valencia. Valencia.

¹ Vid. la novela *Rienzi, the last of the tribunes* escrita en 1835 por E. BULWER LYTTON, el drama *Cola Rienzi* de J. MOSEN impreso en Stuttgart en 1842 y la ópera *Rienzi* de R. Wagner, cuyo estreno acaeció en Dresde el 20 de octubre de 1842.

La aparición de la epigrafía griega es más tardía que la latina. Se debe al mercader y arqueólogo aficionado Ciriaco de Ancona, nacido en 1391 y muerto en Cremona hacia la mitad del siglo XV, quien recogió epígrafes escritos en lengua griega a raíz de sus viajes por Grecia y Asia Menor. Cola di Rienzo y Ciriaco de Ancona preparan el auge que en el Renacimiento alcanza la epigrafía, bien que en plan de simple coleccionismo. Ésta será una de las notas distintivas de la historiografía renacentista acerca de la antigüedad junto a la difusión de textos clásicos por la llegada a Occidente de manuscritos bizantinos tras la caída de Constantinopla en 1453 y la invención de la imprenta, los balbuceos de la bizantinística francesa gracias a los vínculos políticos y mercantiles de la Casa de Valois con el Imperio Otomano dirigidos contra los Habsburgos y el cultivo de la historia política con fines pragmáticos, del que tenemos un perfecto ejemplo en Niccolò Maquiavelo (1469-1527) con sus *Discursos sobre las Décadas de Tito Livio*².

El iniciador de la epigrafía en la Corona de Aragón fue Antonio Agustín (1517-1586), asimismo conocido por su apellido latinizado de «Augustinus». La obra más importante de Antonio Agustín para la ciencia epigráfica lleva el título de *Inscripciones i otras antigüedades*. Como casi todos sus escritos, fue reeditada en Lucca en 1872 por el tipógrafo Giuseppe Rocchi dentro de la serie *Opera omnia Antonii Augustini, Archiepiscopi Tarraconensis*. Pocos campos del mundo antiguo se evadieron de los afanes eruditos de Agustín, a quien puede calificarse de arqueólogo, epigrafista, numismata, filólogo clásico e historiador tanto de la antigüedad eclesiástica y profana como los de derecho civil canónico. Por sus *Diálogos de las Medallas*, también devueltos a la luz por Giuseppe Rocchi, hoy se recuerda a «Augustinus» como uno de los padres de la numismática al lado de Eneas Vico (1520-1563 ó 1567), Hubertus Goltzius (1526-1583) y Fulvio Orsino (1529-1600)³. No obstante, ello no debe hacer olvidar la importancia de «Augustinus» en la génesis de la ciencia epigráfica española y el impulso que otorgó a una escuela de la que, según Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912)⁴, «salieron los primeros colectores de nuestros concilios, cuyos trabajos se concentran en la colección de Loaysa (1593); los que prepararon, bajo los auspicios de Felipe II, la edición de S. Isidoro (1599); los que comenzaron a ilustrar los anales de nuestras iglesias».

En la Corona de Castilla dos figuras tienen interés. La primera de ellas es Ambrosio de Morales (1513-1591), quien desempeñó el puesto de rector en el Colegio de San Felipe y Santiago de la Universidad Complutense, al que el vulgo llamó Colegio del Rey a causa de haber sido fundado por Felipe II en 1551 y cuya existencia legal no sería suprimida hasta 1842,

2 En torno a N. MAQUIAVELO vid. J.J. CHEVALLIER, *Los grandes textos políticos desde Maquiavelo a nuestros días*, trad. española de A. RODRÍGUEZ HUÉSCAR, 1ª reimpr. de la 6ª ed., Madrid, 1970, pp. 4-35 y G.H. SABINE, *Historia de la Teoría Política*, 4ª reimpr. de la 1ª ed. en español, México, 1970, pp. 249-264.

3 Vid. respectivamente E. VICO, *Le imagine e le vite degli Imperatori tratte delle medaglie*, Parma 1548 y *Discorsi sopra le medaglie degli antichi*, Venecia, 1555; H. GOLTZIUS con los dos trabajos de 1557 y 1579, *Vitae et vivae omnium fere imperatorum imagines, ex antiquis numismatibus adumbratae, a.C. Julio Caes. usque ad Carolum V y Thesaurus rei antiquariae ex antiquis numismatibus*, que aparecen en la edición completa de sus obras titulada *Romanae et graecae antiquitatis monumenta*, Amberes, 1644-1645; y F. ORSINO, *Familiae romanae quae reperiuntur in antiquis numismatibus ab Urbe condita ad tempora D. Augusti*, Roma, 1577.

4 Vid. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos Españoles. T. I. España Romana y Visigoda*. Ed. de E. SÁNCHEZ REYES, 2ª ed., en R. DE BALBIN (Dtor.), *Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, t. XXV, Madrid, 1963, p. 8.

pese al traslado de la «alma mater Complutensis» desde Alcalá de Henares a Madrid en 1836⁵. De Ambrosio de Morales es necesario citar la *Memoria sanctorum qui orti sunt in Hispania vel alibi nati quorum corpora in eadem Provincia seu Regione feliciter requiescunt*, iniciada en 1541, y los *Discursos sobre las Antigüedades de Castilla, en especial qué quiere decir Rico-home de Pendón y de Caldera, con otras antigüedades de diferencias de estados que ha habido en ella*. La gestación de esta segunda obra ocupó a Morales de 1565 a 1577 y en su contenido recoge muchos epígrafes.

En el desarrollo de la historiografía castellana en torno a la Edad Antigua es relevante el proemio a la *Crónica General de España* de Florián de Ocampo (c.a. 1499-c.a. 1558) pues este último trabajo en su redacción definitiva concluía en el año 200 a.C.⁶ Dicho proemio lleva el encabezamiento de *La orden de República romana, con la manera de su gobernación, y nombres y cargos de sus oficios, así en paz como en guerra y en el servicio de su Religión*.

Se entiende el afán de Morales por historiar el mundo antiguo a consecuencia de su época de aprendizaje entre 1543 y 1546 en Alcalá de Henares donde escuchó las lecciones de Juan de Medina (1490-1546) y Melchor Cano (1509-1560), porque el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517) atendió en gran medida la formación clásica de los alumnos complutenses. Lo demuestran varias pruebas: exigir en los Colegios de San Isidoro y San Eugenio la matrícula de doce estudiantes del idioma de Homero; la fundación del Colegio de San Jerónimo, habitualmente llamado Colegio Trilingüe, para treinta discípulos pobres de los que habían de consagrarse doce al latín, doce al griego y seis al hebreo; haberse dotado una cátedra de lengua helénica en la Facultad de Gramática; y algunas de las lecturas necesarias con objeto de lograr el título de bachiller en Artes, como los *Predicables* de Porfirio y determinados textos de Aristóteles, vg. los *Predicamentos*, los doce libros de la *Metafísica* y la *Filosofía Natural*. Esta postrera abarcaba ocho libros *de los físicos*, tres *del cielo y del mundo*, dos *de la generación y corrupción*, tres *de los meteoros*, tres libros *de anima* y cuatro libros *de los parva naturalia* que comprendían *sensu et sensato, del sueño y la vigilia, de la memoria y la reminiscencia y de la longitud y brevedad de la vida*⁷.

La otra figura en la Corona de Castilla es Rodrigo Caro (1573-1647), el inmortal vate de la *Canción a las ruinas de Itálica* y la *Oda a la Virgen de las Veredas*, cuya faceta de anticuario fue analizada por el inolvidable don Antonio Blanco Freijeiro⁸. Aún joven, Caro escribió el libro hoy perdido *Veterum Hispaniae deorum manes sive reliquiae* y, por desgracia, reputa veraces las consejas atribuidas a Flavio Marco Dextro, Marco Máximo y Heleca en su *Flavii Dextri Omnimodae Historiae quae extant fragmenta, cum Chronico Marci Maximi, et Helecae, ac Sancti Braulionis Caesaraugustanorum Episcopi* (Sevilla, 1627). Las obras fundamentales de

5 Los avatares del Colegio alcalaíno de San Felipe y Santiago se encuentran en E. AZAÑA, *Historia de Alcalá de Henares*, ed. facsímil, Alcalá de Henares (Madrid), 1986, pp. 614-618.

6 De la *Crónica General de España* de F. DE OCAMPO existe una primera edición, fechada en 1544, con el título de *Los cuatro libros primeros de la Crónica General de España*, a los que se agregó un quinto tomo en la edición de Medina del Campo de 1553, volviendo a publicarse la obra entera en 1578 y 1791. En cuanto a la *Crónica General* de seis volúmenes hecha en Madrid a lo largo del bienio 1791-1792, habiendo aparecido originariamente los dos primeros en 1574 y 1577.

7 Vid. E. AZAÑA, *op. cit.*, pp. 608-611 y R. GONZÁLEZ NAVARRO (ed.), *Universidad Complutense. Constituciones Originales Cisnerianas (Edición Bilingüe y Comentario). Estudio de los Textos Legislativos, su Evolución y sus Reformas Posteriores, durante el Siglo XVI*, trad. de los textos latinos por A. LARIOS Y BERNALDO DE QUIROS, Alcalá de Henares (Madrid), 1984, pp. 119-120 y 136.

Rodrigo Caro en el devenir de la epigrafía hispánica son: la *Relación de las inscripciones y antigüedad de la villa de Utrera*, dedicada al duque de Alcalá; *Santuario de Nuestra Señora de Consolación y Antigüedad de la villa de Utrere (Osuna, 1622)*; *Antigüedades y Principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorografía de su Convento o antigua Chancillería* (Sevilla, 1634), donde Caro se ocupa de la «Hispalis» romana y localidades adyacentes; *Memorial de la villa de Utrera* del año 1604, cuya edición toledana de 1883 originaría las alabanzas de Rodrigo Caro por Menéndez Pelayo; y *Adiciones al libro de las Antigüedades y Principado de Sevilla* que, publicadas en el siglo XIX⁹, contienen datos alusivos a la geografía, numismática y religiosidad romana.

La epigrafía en Portugal surge con Lucio Andrés de Resende, también designado por la latinización de su nombre en «Lucius Andreas Resendius». Pertenece a la familia Resende de tanta importancia en el Renacimiento lusitano¹⁰. Teniendo en cuenta que nuestro hombre siempre firmó sus obras con las palabras «L. Andreas Resendius», se dudó si la abreviatura «L» quería decir «Lucius» o «licenciatus». Hoy sabemos que es «Lucius» merced a dos composiciones en verso de su pariente André Falcão de Resende (1527-1599)¹¹. La primera dice: «Clarísimo Doutor entre os Romanos / Dos que em Parnaso mais estão no cume, / Lúcio Resende, e luz dos Lusitanos». La segunda estriba en un soneto que empieza: «Da nossa antiga Casa e geneolsia / Lúcio Resende, resplendor perfeito». Lucio Andrés de Resende nació y murió en Evora. Sólo se conoce la fecha de su óbito en 1573. Después de sus años de estudio en Alcalá de Henares y Salamanca ejerció la docencia en Coimbra. Acusado de tendencias heréticas por algunos palaciegos en las postrimerías del reinado de Juan III de Portugal (1521-1557), abandonó su cátedra de Coimbra y se refugió en Evora, de cuya Seo llegó a ser canónigo. Su obra fundamental para la epigrafía se titula *De antiquitate Lusitaniae*¹², aunque en su contenido «Lucius Andreas Resendius» recoge bastantes inscripciones falsas.

Antonio Agustín, Ambrosio de Morales, Rodrigo Caro y Lucio Andrés de Resende inician en la Península Ibérica los trabajos epigráficos, cuya raigambre se halla en la Italia trecentista y quattrocentista con Cola di Rienzo y Ciriaco de Ancona. Nuestros epigrafistas suponen un paso más en el largo camino de la epigrafía hasta su plena consolidación científica. Este proceso finaliza en el siglo XIX con Philipp August Böckh (1785-1867) y el conde Bartolomeo Borghesi (1781-1860). El primero dio a la estampa en 1824 un *Corpus Inscriptionum Graecarum auctoritate et impensis Academiae Regiae Borussiae*. Al segundo corresponde la más antigua idea de reunir en un «corpus» todas las inscripciones del mundo romano. Así pues, Bartolomeo Borghesi es el más antiguo inspirador del futuro *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Notable por publicaciones como los *Nuovi frammeti dei fasi consolari capitolini* (Milán, 1818), Borghesi antecede las labores epigráficas de Gian-Battista de Rossi (1822-1894) y Theodor Mommsen (1817-1903).

8 Vid. A. BLANCO FREIJEIRO, «Rodrigo Caro, arqueólogo», en *Estudios de Arte Español*, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla, 1974, pp. 37-47, donde se halla una enumeración de los escritos arqueológicos de R. CARO.

9 Vid. A. BLANCO FREIJEIRO, *art. cit.*, p. 41, quien en pp. 37 y 43-44 recoge las loas a CARO de M. MENÉNDEZ PELAYO.

10 Acerca del linaje de los RESENDE vid. A. DA COSTA RAMALHO (ed.), *O essencial sobre André Falcão de Resende*, Colección *Essencial* n° 34, Lisboa, 1988, pp. 3-39.

11 Vid. A. DA COSTA RAMALHO (ed.), *op. cit.*, p. 5.

12 El *De antiquitate Lusitaniae* de L.A. DE RESENDE apareció en cuatro volúmenes. El primero fue editado en Evora en 1593 y el segundo en Roma en 1597, mientras que los dos últimos vieron la luz en Colonia en 1600 y 1613.